

SABER AGRADECER

Domingo XXVIII T.O. © Lc. 17,11-19. 13 de octubre de 2019

Hace muchos años los papás decían a los niños: **“Niño, ¿qué se dice?”** Y los niños bien educados contestaban: **“Gracias”** ... En la geografía de la vida cotidiana todavía oímos lo mismo, pero eso sólo ocurre cuando los niños son todavía niños. Más adelante, esa “buena educación” desaparece del paisaje, cada día más. **Hoy en evangelio nos recuerda la necesidad de dar las gracias, de decirlo, de expresarlo.**



Los nueve leprosos de la historia son como nosotros cuando damos todo por hecho: la vida, el sol, la lluvia, las personas. Nos llega la rutina y se nos olvida el cumpleaños, el beso al llegar a casa, al acostarnos. Salimos de casa y pasamos de largo delante de la señora que barre la acera, del conductor que abre la puerta del autobús, del tendero del quiosco, de la señorita de la panadería.... **A veces todo lo damos por supuesto.** Y nos olvidamos de decirlo en voz alta: **“Muchas gracias”**. Decirlo de corazón y ser conscientes de lo que significa: no vivimos aislados. Somos relación. Y nos debemos los unos a los otros. Es el paisaje agradecido de la convivencia que, en definitiva, tiene su origen en Dios, Padre y fuente de la vida.